

á las indigestiones, porque, además que el alimento no es indigesto, el gusano, con los cebos delgaditos y frecuentes, no se encuentra nunca tan hambriento que devore la hoja en lugar de comerla.

Todo cambio brusco en el tiempo, es mucho de temer en esta época. Procurad por lo tanto tener una temperatura igual, una ventilacion continua, un calor seguido y suave y una atmósfera pura y seca; de lo contrario, las fermentaciones, los miasmas y las indigestiones darán nacimiento, comunicarán y propagarán la enfermedad, acabando con la vida del insecto.

Enterado ya el cosechero, de lo dificultosa que esta edad es para el gusano y de los peligros que en ella corre, inútil nos parece recomendarle que debe redoblar sus cuidados y exactitud, si quiere no ver desvanecidas en un momento todas sus esperanzas. Sepa que las muchas precauciones nunca son bastantes, y esté advertido que la última semana será para él, de una sujecion y un trabajo continuos. Las horas de fatiga serán muchas mas que las de descanso, pues antes de pensar en el mismo, el cosechero, tiene que atender á sus gusanos, y estos apenas le dejarán el tiempo escaso para comer y muy pocas

